

## **El self en transformación: La transición de un mundo interno bi-dimensional a uno tridimensional<sup>1</sup>**

Hester Solomon

Sea que lo llamemos individuación, desarrollo o cambio psicológico, la idea de la transformación del self es central en las tentativas del análisis. Pero, ¿qué es la transformación? ¿Y cómo debemos pensar el self que se encuentra en el proceso de transformación? ¿Qué es lo que está ocurriendo cuando la transformación se ve impedida? Es axiomático que los pacientes llegan a análisis porque buscan desarrollar y transformar su entorno interior y a menudo su entorno exterior. Atienden de forma más o menos intensiva a lo largo de un período considerable de tiempo a pesar de las frecuentes circunstancias difíciles y a pesar de firmes resistencias tanto internas como externas, entregándose a un proceso que es en todo sentido experimentado y expresado de formas inmediatas, intensas y ardientes. Esta pasión por el cambio que trae al paciente fielmente a la consulta puede volverse con rapidez en su opuesto, en otro orden de experiencia, que nos puede parecer más una pasión por destruir, despedazar y disminuir o desapegarse del trabajo analítico que ha tenido lugar, privando al paciente de los frutos de las potenciales transformaciones hacia las cuales había trabajado con tanta dedicación junto al analista.

El cambio se produce sólo con dificultad y, en cuanto clínicos, somos conscientes de la experiencia de que, con independencia de la existencia de las fuerzas positivas que buscan movilizar la psique hacia el futuro, existen poderosas fuerzas retrógradas que buscan evitar tal movimiento. Estas posiciones que inevitablemente se producen a empujones muchas veces crean la experiencia de un área compartida de tumulto y alboroto que requiere de involucramiento de parte de ambos en la consulta analítica.

Cuando consideramos la naturaleza del cambio psicológico, la individuación y la transformación y cómo estos procesos pueden producirse en el interior de los individuos en los niveles más profundos de su ser, inmediatamente enfrentamos interrogantes relativas a la naturaleza y el funcionamiento del self. Estas cuestiones tienen un alcance profundo en la historia del psicoanálisis y la psicología analítica. En su trabajo sobre la transformación de la libido, Jung (1912) abordó la naturaleza de la transformación de la energía psíquica y las condiciones bajo las cuales la transformación se puede producir dentro del self. Al desarrollar estos conceptos, Jung se involucró en tres niveles de discurso: primero, se encontraba en medio de su propia dramática transformación del self, su propio auto-análisis; segundo, estaba involucrado en sus propias investigaciones teóricas que lo llevarían a proponer alteraciones radicales a la teoría psicoanalítica de

---

<sup>1</sup> Capítulo 7 de *The Self in Transformation* (pp. 142-156) (2007, London: Karnac Books). Traducción por Ps. André Sassenfeld J. Se ha omitido la bibliografía.

Freud en relación con la naturaleza puramente psicosexual de la energía libidinal, ampliando y profundizando con ello la comprensión de la naturaleza dinámica de la energía psíquica; y, tercero, la teoría misma que Jung estaba desarrollando se focalizaba en la naturaleza del cambio psicológico y la transformación.

Jung mostró que los eventos mentales podían ser entendidos como algo que se produce a lo largo de un continuo que iba desde las pulsiones instintivas de base corporal más tempranas hasta las creaciones culturales conscientes y propositivas de las que la humanidad era capaz. En el corazón de la idea de la transformación de las energías de la unidad psique-soma, que llamamos el self, se encontraba el principio teleológico gobernador: que el self poseía propósito y sentido demostrables a lo largo de las diversas etapas en su desarrollo y transformación. Más allá, si como Jung argumentó los arquetipos estaban basados tanto en el instinto como en la psique, entonces el self, un arquetipo primario, estaba claramente enraizado en la unidad psique-soma. Esta perspectiva fue elaborada por Fordham, proporcionando la base para el modelo del desarrollo del self primario y sus deintegrados, tal como se discute en el capítulo cuatro.

Durante décadas, la teorización acerca del self en el campo de la psicología profunda había sido una tarea esencialmente jungiana. Sin embargo, en todos los círculos analíticos se ha vuelto evidente que no es posible hacer referencia a algunos de los fenómenos más perturbadores que surgen de los trastornos de la entidad psique-soma que encontramos en la consulta sin un concepto del self y las formas en las que este puede o no cambiar. En la actualidad, es común pensar aquellos trastornos denominados narcisistas, fronterizos y psicóticos como trastornos del self. Pero entonces volvemos a la pregunta, ¿cómo concebimos el self? Jung lo pensó como función integradora de la personalidad. Pero, ¿es propenso a dividirse como en el “self dividido”? Y, si es así, ¿dividirse de qué manera? ¿Una escisión vertical? ¿Varios self? ¿Personalidades múltiples? ¿Un self primario que evoluciona a lo largo del tiempo, una identidad firme pero muchas metamorfosis? ¿Y cómo amplía el self sus formas de conocerse y percibirse a sí mismo y al mundo, del cuerpo al alma, de las pulsiones básicas hasta las experiencias más espirituales?

Jung propuso una visión del self que contenía aspectos duales, una especie de alfa y omega del self. Por un lado, el self fue concebido como la identidad nuclear de un individuo y, en cuanto tal, era representado como imagen en el arquetipo del Niño Divino:

Los símbolos del self surgen en las profundidades del cuerpo y expresan su materialidad tanto como la estructura de la consciencia que percibe. El símbolo es, en consecuencia, un cuerpo vivo, corpus et anima, consiguientemente el niño es una buena fórmula para el símbolo. (Jung, 1968 [1959], para. 291)

Por otro lado, el self representaba el aspecto organizador, la totalidad de la personalidad, responsable de la progresión del individuo por su destino hacia estados crecientemente integrados o individuados del ser. En este aspecto, el self era representado como imagen por la figura del mandala. Esencial a la

visión de Jung era que la transformación del self se produce a través de una progresión teleológica en el tiempo desde un estado de identidad psique-soma hacia una integración cada vez más diferenciada de complejas experiencias derivadas tanto interna como externamente, una progresión nunca completa pero siempre impulsada hacia la totalidad.

La idea de Jung de la transformación psicológica surgió de su visión teleológica y dialéctica del cambio como algo que ocurre por medio del conflicto de los opuestos, que conduce a momentos o estadios de síntesis. Su noción era que el self, como el embrión, contiene desde un comienzo las semillas de su identidad última, una perspectiva que abarcaba todo el ciclo vital, extendiéndose hacia atrás o hacia delante en el espacio y en el tiempo a lo largo de las generaciones, tanto biológica como cultural. En la teoría de Jung, bajo las condiciones correctas el self poseía los medios necesarios para su propia transformación a través de los procesos de la función trascendente. Por lo tanto, enraizadas en cualquier estado psicológico, era posible encontrar las fuentes del crecimiento y la renovación. La psique lleva a cabo su transformación mediante la creación de símbolos capaces de reunir aspectos opuestos del self.

Inevitablemente, existían áreas adicionales de investigación psicológica a las que jungianos posteriores harían referencia. Estas incluyeron la importante tarea de alcanzar una mejor comprensión de los componentes infantiles en la historia de un individuo, lo que fue desarrollado por Fordham (1985 y antes) y sus colegas en el modelo del self primario y su transformación a través de deintegraciones y reintegraciones sucesivas. Esto aseguró que los jungianos dispusieran de un modelo explicativo poderoso para el entendimiento del desarrollo mental temprano. Otra área que necesitaba ser abordada era cómo el proceso de transformación se produce a lo largo del ciclo vital desde la concepción hasta la muerte y, en particular, un entendimiento de cómo la capacidad y el deseo de cambio del self pueden verse socavados por la ubica propensión arraigada en la totalidad del self a atacar y subvertir sus propios esfuerzos hacia el crecimiento y la renovación. (Algunos de estos procesos se discuten en el capítulo seis.) Otra área que requería exploración y elaboración era el impacto de las experiencias intersubjetivas en el desarrollo y las capacidades de transformación del self.

### **Discusión teórica**

Sabemos, a partir del trabajo analítico con adultos y niños y a partir de las inferencias derivadas de las observaciones de infantes, que en los estados extremos de estrés, cuando la continuidad del sistema psique-soma es colocada en peligro y la misma supervivencia del self está amenazada, se construyen defensas del self (Fordham, 1974) como protección. Sin embargo, esto puede causar un constreñimiento tal de la existencia del self, que la transformación del self es imposible, aún cuando esto pudiese asegurar la supervivencia del self. En ciertos estados abusivos, traumáticos o excesivamente estresantes y deprivados, el seguir siendo [going on being] del self requiere condiciones y estratagemas extraordinarios. Lo que está involucrado no es menos que la

demolición, en el nivel básico de la unidad psique-soma, de los fundamentos para que se produzca la transformación del self en relación con un otro en el espacio y en el tiempo, a favor de un entorno bi-dimensional en el cual los procesos e interacciones internos y externos son altamente controlados – dejando solo suficiente espacio para que el self, pero nada y nadie más, exista: una existencia en un vacío.

Utilizo la imagen de dos dimensiones para hacer referencia a un plano carente de profundidad y contorno y sin espacio para un otro, una “reclusión solitaria” del self. Se llevan a cabo maniobras defensivas preventivas con la finalidad de asegurar la protección y supervivencia del self frente a los riesgos psíquicos necesariamente implicados en pasar por el proceso de transformación e individuación. Esto ocurre porque la viabilidad en curso del self se ve amenazada precisamente por la evocación de las circunstancias de las experiencias traumáticas tempranas que habían producido la necesidad de erigir las defensas originales, esto es, la disposición del self a estar abierto a la realidad de la existencia y el impacto de un otro. Son esta disposición y apertura lo que deben extinguirse. En efecto, el temor a tomar un riesgo como este muchas veces es la fuente de los inevitables ataques al análisis que dan cuenta de diversos fenómenos descritos clínicamente en teorías como aquellas de la “reacción terapéutica negativa”, “regresión maligna”, “instinto de muerte”, “ego anti-libidinal” y otros. En esencia, y en un nivel profundo del funcionamiento psíquico, esto corresponde a una privación de la vinculación objetual en preferencia de una existencia en una reclusión solitaria bi-dimensional –donde todo lo que puede ser realmente conocido son las condiciones necesarias para la supervivencia del self, alimentadas por la convicción de que arriesgar el estar abierto a la experiencia la realidad de un otro, una existencia en tres dimensiones, equivale a arriesgar la aniquilación psicológica. Por contraste, utilizo la imagen de las tres dimensiones para hacer referencia al espacio interactivo creado por la disposición y apertura del self a relacionarse con un otro. Esta posición permite mutualidad, cambio e intercambio en el seno de un sistema relacional abierto. Es donde la transformación del self puede ocurrir.

La teoría de Jung de la bipolaridad del arquetipo nos ha proporcionado un principio de fondo a través del cual somos capaces de formular las posibles circunstancias en las cuales el self pueda seguir superviviendo frente a una presión no conscientizable por optar por la vida en dos dimensiones. Jung mostró que las imágenes arquetípicas contienen tanto aspectos positivos como negativos: por ejemplo, la Gran Madre y la Madre Devoradora o, en la terminología de Melanie Klein (1946), pecho bueno y pecho malo. Los mecanismos defensivos de escisión que se producen en la fantasía inconsciente en la posición esquizo-paranoide, tal como fueron descritos por Klein, son similares en cuanto a estructura y función a la dualidad de los componentes arquetípicos de la psique. En la concepción de Klein, la posibilidad de transformación reside en la posición depresiva, donde los objetos totales pueden ser concebidos. Aunque Klein no visualizó la naturaleza teleológica de la lucha entre los opuestos que conduciría a la transformación desde el interior

de esa lucha, tal como lo hizo Jung, de todos modos para Klein el logro de la posición depresiva es eventualmente posible por medio de la lucha de la oposición entre amar y odiar a través de la culpa y el deseo de reparación.

En las extremas circunstancias a las que estoy haciendo referencia, el self debe movilizar una estructura defensiva que hace uso de atributos omnipotentes, positivos y negativos con el objeto de asegurar su propia supervivencia, creando con ello un mundo oposicional rígido y bi-dimensional en el cual la transformación es excluida porque cualquier cambio es anticipado como amenaza a la supervivencia del self. Cada parte de la estructura defensiva asume sus propias personificaciones, sus propios disfraces, a menudo en pares de opuestos (por ejemplo, una versión violenta versus una versión vulnerable del par defensivo). Un ego joven y vulnerable se ve así protegido, pero por necesidad no se puede desarrollar y crecer dado que una defensa siempre está preparada para enfrentar y vencer cualquier intento de alterar los fundamentos de la existencia bi-dimensional hacia la cual no se permite ningún movimiento inter- o intrapsíquico. Sigue una batalla entre las diferentes manifestaciones por predominar, absorbiendo mucha energía libidinal y creando un estado de profunda división dentro del self. Rosenfeld (1971) ha descrito este estado como algo que crea la ilusión de protección del self cuando, de hecho, corresponde a una manifestación del instinto de muerte. Kalsched (1996) ha proporcionado una visión jungiana de esta situación en la que se enfatiza la naturaleza salvadora de la vida de las defensas, con el propósito de prevenir la impensable disolución del self, un auto-retrato de las propias defensas arcaicas de la psique, su propio sistema de auto-cuidado.

Esta situación es mantenida por una profunda creencia en que el control completo es necesario si se pretende garantizar la supervivencia, requiriendo que el self se deshaga de toda conexión e intercambio con experiencias más afirmadoras de la vida con el mundo exterior, ya que estas son consideradas profundamente inconfiables, inseguras para encargarles la tarea vital de asegurar la supervivencia del self. En cambio, en este estado dividido, el self se ve persuadido de que su existencia depende de que recurra a un sistema interior de servicios de emergencia y consejeros interiores que proporciona una defensa inmediata y monolítica contra el peligro del ataque o la disolución del self a través de la mutualidad con un otro. Cualquier asunto de soltar o sacrificar esta defensa monolítica mediante la vinculación, por ejemplo con el analista, desencadena una lucha interna desatada, una lucha de vida y muerte por la posesión del ser, espíritu, self, cuerpo y alma en curso del paciente descrita en el capítulo seis.

Para que algún cambio ocurra en estas pavorosas circunstancias, debe tener lugar un sacrificio tanto de los aspectos positivos como de los aspectos negativos de la defensa de manera que sea posible lograr una síntesis y una nueva integración. Este pasaje de una existencia bi-dimensional a una existencia tridimensional solo se hace posible bajo las condiciones más agotadoras. La situación psicológica en la cual este sacrificio es demandado está localizada en el mismo núcleo del self y hace surgir ansiedades relativas a la supervivencia del self.

Siguiendo a Fordham (1974), la comprensión de la ubicuidad de las tempranas defensas infantiles del self en casos donde la vinculación ordinaria ha sido pervertida fue elaborada por Ledermann (1979) en su discusión de los trastornos narcisistas. En la circunstancia de un calce desastrosamente malo entre infante y madre, cuando la deintegración y reintegración saludables no pueden producirse y la misma supervivencia del self está en juego, la integridad de self puede ser preservada mediante el establecimiento de un sistema defensivo temprano con anterioridad a la formación del ego, lo que requiere la aniquilación del pecho del mundo interior del infante, esto es, la aniquilación de la posibilidad de que el self experimente el no-self. Esta maniobra tiene el resultado positivo de asegurar que el self permanezca intacto más que desintegrado, incluso frente a la deprivación catastrófica. Pero, al mismo tiempo, tiene el resultado negativo de asegurar que los procesos de vincularse con y de re-introyectar encuentros con el mundo exterior se mantengan insignificantes y vacíos, una inmunidad a la experiencia del propio self. Por medio de los procesos de identificación e internalización, las deprivaciones excesivas en el ambiente exterior han sido introyectadas, creando una experiencia interior de un vacío. El self se siente solo en el universo y, en su núcleo, encuentra un vacío, un espacio en blanco, en vez de un reservorio rico de objetos internos y un sentido seguro del self.

### **Ejemplo de caso**

Consideremos la situación interna de una mujer atrapada por una lucha de vida o muerte. En su vida temprana, pasó por una serie de pérdidas desmesuradas y experiencias traumáticas caracterizadas por intrusiones y abandonos por parte de importantes cuidadores. A través del trabajo analítico, hemos reconstruido una imagen en la que ella no tenía ninguna sensación de que su madre pensara sobre ella, ninguna experiencia de un otro capaz de reflejarle y devolverle un sentido del self que pudiese ser conocido, identificado y restablecido en la mente de su madre. En un vívido contraste, su padre era feroz, irritado y capaz de conductas aniquiladoras e intrusivas, habiendo destruido deliberadamente sus propias capacidades para una precoz carrera artística. Optó, en cambio, por un trabajo de oficina constante pero vacío y pasó a descargar sus frustraciones y furias por la creatividad perdida mediante el abuso físico y psicológico a sus hijos al tiempo que idealizaba a su esposa hermosa pero psicológicamente vacía. Mi paciente evadió la mayor parte de su comportamiento abusivo a través de su propio ingenio y a través de una sensibilidad desarrollada respecto de las necesidades momento-a-momento de su padre. Era, por supuesto, una testigo/víctima del abuso de sus hermanos.

Aprendió a compensar estas fallas tempranas en la vinculación desarrollando un self completamente autosuficiente, habiendo empezado tempranamente a inventar formas muy creativas de proveerse un auto-sustento. Estas incluían una temprana y profunda apreciación de la naturaleza y el arte, una facilidad para los deportes y, más adelante, una vida profesional y familiar exitosa. De todas estas fuentes había obtenido los medios para sostener

una existencia rica y productiva. Pero en un cierto momento, se produjo un colapso dramático de su sistema interno de auto-cuidado, tanto psicológica como físicamente. Su self simplemente había agotado sus recursos y las cosas se convirtieron en una cuestión de verdadera supervivencia. Podría haber sido una crisis psicológica, una enfermedad física, un accidente con graves consecuencias o alguien en su vida podría haber tenido que ser portador del desastre, con el fin de que ella se diera cuenta que ya no era posible seguir dependiendo para la mera supervivencia del uso de una energía y recursos personales que constantemente se acababan. Si se pretendía que la vida continuara, resultaba necesario que se encontrara una nueva base para la vida.

Cuando esta revolución se produce en la consulta a través de estados de una profunda y regresiva dependencia, somos testigos de una transformación dramática desde una situación, en la cual no era posible experimentar la existencia de otra mente capaz de pensar empáticamente sobre el self, hacia otra situación, en la que dos mentes pueden ser activas una respecto de la otra. Esta es una transformación desde el involucramiento total en la fantasía omnipotente de la autosuficiencia hacia la comprensión de que la dependencia, la inter-dependencia y la mutualidad son posibles y en realidad esenciales para la supervivencia del self. Este reconocimiento es un prerrequisito para el nacimiento de una genuina consciencia del self, ya que el self no puede desarrollar la capacidad de conocerse a sí mismo excepto en relación con un otro. Pero este reconocimiento es insoportablemente peligroso de lograr. Llevar a cabo tal cambio requiere que el analista sea llevado al mundo bi-dimensional atrapante del paciente con la finalidad de que pueda experimentar y, en consecuencia, conocer la fuerza de los torturantes dictados y amenazas que son proferidas como garantías de supervivencia.

La paciente estaba herida por la profunda angustia, que le era habitualmente inconsciente pero que había infiltrado su mundo interior y su bienestar físico, de una existencia solitaria en un universo vacío. Vivía una constante repetición de sus experiencias más tempranas de no ser reconocida por su madre, de manera que buscaba contención y experiencia de sí misma en su propio self y del cual recibía nutrición. No tenía la convicción profunda de que compartía el universo con alguien más. Se alimentaba a sí misma al identificarse con un paisaje, un trozo de música o el sonido de la voz de su analista para crear la ilusión de un vínculo nutritivo, que entonces actuaba como sustituto de una experiencia compartida real. Era una creación imaginaria interna a través de la imitación del vínculo que nunca tuvo en la infancia, pero que había anhelado profundamente.

Estaba sobrepasada por experiencias arquetípicas aterradoras, llenas de material interno extremadamente tóxico sin una forma de metabolizarlo por sí misma. Necesitaba encontrar ayuda; pero, al mismo tiempo, se sentía del todo incapaz de renunciar a su convicción que sobrevivía solamente mediante el ejercicio de un control total sobre su existencia en el espacio y en el tiempo, mediante el ignorar sus necesidades físicas y emocionales y con ello sobre-exigiendo a sus recursos físicos y mentales. Se encontraba bajo un doble ataque.

Recordaba un sueño que había tenido a los diez años de edad, en el cual sentía que nada en el universo estaba fijo y que ella daba vueltas en el espacio exterior sin punto de referencia. De modo similar, en los fines de semana y las vacaciones yo me perdía completamente para ella y ella volvía al universo vacío que estaba acostumbrada a habitar, imaginándose que yo en esos momentos habitaba un mundo rico, enriquecedor y gratificante del cual ella estaba constantemente excluida.

En el período anterior a una larga pausa de verano, había luchado por encontrar una forma de salvaguardar el conocimiento de mí que había obtenido como analista capaz de mantenerla en mente de modo confiable, de tal manera que le pudiera dar una experiencia de que alguien pensara sobre ella. Sin embargo, durante la pausa, su conocimiento de mí se le perdió. De modo similar, creía que mi conocimiento de ella también se perdía. Tenía la profunda creencia de que nuestras dos mentes habían desaparecido en cuanto a su capacidad de co-existir. Consiguientemente, en lo relativo a ella, yo había salido de su universo y ella quedaba por completo sola en un espacio frío, carente de vida e inexorable en el cual los únicos recursos de nutrición eran sus propias rumiaciones. Se enfermó mucho.

Una serie de tres sueños se produjo durante el fin de semana final de una larga pausa de verano y justo después de su recuperación de una grave crisis médica. Estos ilustran la cualidad de una vida vivida dentro de una matriz bi-dimensional y los intentos de transformación hacia una existencia más libre y más afirmadora de la vida en tres dimensiones.

**Sueño 1.** Hay un primate en una jaula comiéndose su propio vómito. Los transeúntes miran sin comprender y sin empatía la criatura aislada y abandonada.

La imagen era de un self alimentándose de sí mismo con tal de vivir, pero atacándose a sí mismo de modo inevitable en ese proceso. Los transeúntes representan la situación original en la cual no se produjo un entonamiento. No ofrecen sostén, ni empatía o comprensión. La existencia transcurre en un entorno bi-dimensional plano, donde la jaula promueve la ilusión de un espacio creativo y protegido, pero se trata de un zoológico, no de un parque; el primate es algo que es exhibido, no tiene libertad de explorar y ser creativo en un contacto apropiado con otros.

**Sueño 2.** Volví a un parque, un área de juego de su infancia. Al lado izquierdo estaba el refugio de guerra, ubicado en un entorno amenazante "allí abajo", y al lado derecho estaba el área donde se podía jugar con seguridad. Ella se iba hacia el refugio de guerra.

Al asociar, recordó una banca cercana al refugio de guerra, donde alguna vez cuando pequeña le había señalado a un hombre extranjero que la palabra "Privado" inscrita en la banca estaba escrita de modo incorrecto. Este precioso conocimiento había impresionado al hombre, lo cual la había complacido, un placer narcisista poderoso. Pero el peligro y la amenaza evocados por la escena se mantuvieron inconscientes. En el sueño, ella opta por volver a visitar el área

del refugio de guerra, esta vez consciente del lugar potencialmente pervertido y peligroso "allí abajo", en un "lugar privado", cercano al refugio de guerra parecido a una jaula que había parecido proveer de un lugar de seguridad en tiempos de guerra. "Allí abajo" es una expresión que sugiere el área genital privada, el área de la creatividad potencial así como del peligro potencial. El sueño representa un espacio intermediario entre la vida en un mundo cerrado, narcisista y posiblemente perverso, y la vida donde una vinculación apropiada es una posibilidad.

**Sueño 3.** Tenía la sensación de haber pasado mucho tiempo conmigo. Un sentimiento de un amor profundo y seguro llenaba a la soñante con una extraordinaria sensación de bienestar.

En momentos de sentirse muy aislada y sola, se sintió profundamente conmovida por las imágenes oníricas de tener acceso a una figura empática que estaría lo suficientemente disponible como para que se produjera un intercambio apropiado en una área segura. Tenía la sensación de una transformación potencial que se sentía numinosa. En el proceso y desarrollo de la transferencia, experimentados durante el fin de semana antes de mi retorno después de la pausa, yo me había transformado desde un transeúnte carente de comprensión y empatía, un visitante del zoológico, hacia un trasgresor potencialmente sádico en el mundo interior de la paciente que produce estragos en este, llegando a una nutritiva madre/amante capaz de responder perfectamente a su necesidad de crear una experiencia de un self sostenido en un estado infundido de calma benigna y protectora.

Esta secuencia onírica, que se produjo en el momento clave entre mi ausencia y presencia, cuando la soñante había estado muy mal, da cuenta del movimiento de la psique fuera del estado bi-dimensional de creación del self y hacia un mundo tridimensional en el cual el crecimiento del self se hace posible a través de una capacidad de vinculación. Aunque la situación auto-protectora anterior había proveído de refugio en una situación interna y externa de guerra, los efectos eran inevitablemente auto-abusivos: el uso continuado del self como objeto de supervivencia había hecho mucho agotado sus propios recursos y capacidades vitales y se había convertido en una actividad adictiva y auto-referencial con una cualidad de rumiación. Pero ahora ya no había más márgenes disponibles para sostener la supervivencia, no había más grados de libertad.

Las lecciones de este período de transformación debieron ser experimentadas una y otra vez, un período durante el cual ella continuó su avance por medio de un ciclo en el cual me encontraba, me perdía y me volvía a encontrar como analista capaz de poner de manifiesto mi vinculación en curso con ella. Estaba muy sorprendida de que yo la recordara, pensara sobre ella y la comprendiera. Un momento crítico se produjo cuando, en medio de un episodio excepcionalmente amargo y desesperanzador y sintiendo que yo le había fallado gravemente por mis ausencias, nos sorprendió a ambas con el siguiente sueño.

**Sueño 4.** Era una niña pequeña que estaba en cama. Yo me acercaba y decía, "Entiendo." Tenía la sensación de que yo poseía mi comprensión de su verdadero self y que entonces era capaz de impartirle.

Dijo que se sintió "recuperada" por mí, consciente de que el uso de la palabra "recuperada" implicaba una sensación de ser encontrada, de ser protegida y de recuperar la salud. Yo estaba siendo adecuadamente establecida como selfobjeto y disponible para ser utilizada en los pasos posteriores que ella diera a lo largo del camino de su recuperación, pasos sucesivos en la transformación de su mundo interior desde una existencia bi-dimensional hacia una existencia tridimensional.

De esta forma comenzó a acumular experiencias de su self tal como era mantenido en mi mente. Los recursos que había llegado a agotar ahora empezaron a renovarse. Comenzó a cuidarse más efectivamente a sí misma. Fue mas capaz de satisfacer sus necesidades físicas, que habían sido muy abandonadas, reduciendo su carga de trabajo y asegurándose de que otros arreglos fueran de mayor apoyo, en especial en lo relativo a su enfermedad.

Cuando nos acercamos a la próxima pausa larga, soñó lo que sigue:

**Sueño 5.** Estaba tendida en una camilla de examinación en un hospital de campo en una zona de guerra. Estaba muy enferma y sin fuerza vital. Dos médicos estaban en la sala, pero sin relacionarse con ella o entre ellos. Se preguntaba si sería capaz de encontrar la suficiente fuerza interior como para mantenerlos juntos y como para movilizarlos para que la cuidaran. Entonces, veía que sostenía un precioso plato azul sobre el cual había una tajada de pan, del tipo que horneaba su cuñada. Era muy rudimentario pero de todos modos era nutritivo y pensaba que se lo comería.

Este sueño apunta hacia la posibilidad de que pudiese estar reuniendo lo suficiente de un campo de energía en torno a ella como para asegurar que aquellos responsables de cuidarla gravitarían en torno a ella como en torno a un centro. Podríamos decir que su self experienciante ahora estaba constelado por un principio organizador. Este sería el comienzo de una capacidad de atraer y ser nutrida por recursos benignos provenientes de fuera de ella misma. Aunque el sueño retrata que sigue estando en medio de una zona de guerra, está dentro de un hospital de campo, un lugar protegido para un tratamiento donde puede estar segura de mayor daño y recibir los cuidados que requiere para comenzar a recuperarse. El mandala doble en el sueño, la idea de la necesidad de crear el campo de fuerza de los dos médicos que gravitarían en torno a ella como alrededor de un sol (self) y el hermoso plato azul lleno de un pan nutritivo, otra imagen del self, indica la posibilidad de un fortalecimiento de su self a través de su capacidad de recibir un reabastecimiento de fuentes diferentes de su propio self (su cuñada/analista). Había dejado de alimentarse de su propio vómito.

## Conclusión

He descrito algunos aspectos en los procesos de transformación desde una modalidad bi-dimensional hacia una modalidad tridimensional de existencia en

una mujer que en esencia había agotado los restantes recursos vitales de los que dependía la continuación de su self y para la cual era una cuestión de vida o muerte encontrar otra modalidad de sostén con tal de tener alguna posibilidad de supervivencia. Durante un largo período de tiempo ella utilizó procesos de lo que llamó “extrusión” en la transferencia, tal como lo había hecho en la vida real, con la finalidad de representarse a sí misma una experiencia de una unidad psique-soma que entonces pudiese introyectar como representación del self. Esta paciente tenía un talento para crear un entorno que compensaba suficientemente las profundas deprivaciones de su existencia temprana. Había aprendido a imitar para reproducir las condiciones en las cuales su mente pudiese desarrollarse en paralelo a su cuerpo y sus logros eran efectivamente variados y valiosos. Pero, en un cierto nivel, podríamos decir que al lograr esto había tenido que crear un self que habitaba un mundo bi-dimensional en el cual ningún otro recibía permiso para entrar. Involucrarse con un otro inevitablemente re-evocaba experiencias de las circunstancias que habían dado lugar al trauma original que había sido tan catastrófico.

Aunque esta era una estrategia que había garantizado la supervivencia durante un determinado e importante período temporal de su vida mientras construía una familia, importantes amistades y una carrera, de todos modos había evitado la posibilidad de un self que fuera experimentado de modo creativo en relación con un otro. Eventualmente, todos los recursos que había utilizado para desarrollar su self se habían agotado y la búsqueda de condiciones en las que pudiese encontrar a un otro con el cual experimentar mutualidad se había convertido en un asunto de gran urgencia. Esta experiencia estuvo inevitablemente interrumpida por sentimientos de decepción, frustración, separación y pérdida, que debían ser tolerados y superados. Al hacerlo, tuvo que arriesgar la humillación y la desesperación de la posibilidad de no encontrar el objeto que tan desesperadamente necesitaba.

Logró esta tarea transformativa a través de la búsqueda de un análisis intensivo, mediante el cual fue capaz de monitorear si acaso realmente tenía en mi persona a la analista en la que pudiese confiar lo suficiente como para probar la posibilidad de permitir el ingreso a su mundo interior, de manera de contribuir al reabastecimiento de su sentido del self. Una valla importante tuvo que ser superada cuando se me exigió demostrar que yo era capaz de sobrevivir la existencia en su claustro bi-dimensional, en su solitaria reclusión. Esto involucro períodos de intenso dolor sentidos por ambas cuando ella experimentaba los angustiosos efectos de mis limitaciones y fallas humanas ordinarias y de mi propia necesidad de recuperación en los fines de semana y las vacaciones. Los huecos producidos por esto eran casi insoportables y, así, me castigaba por su humillación en cuanto a la intensidad de su sufrimiento narcisista. Debía experimentar la repetición en pequeñas dosis, tales como las pausas de fin de semana, de la monolítica falla ambiental original. Cuando se reconstituía en el presente entre nosotras, el impacto de estas “pequeñas dosis” de fallas ordinarias era realmente de proporciones gigantescas, equivalente a las fallas catastróficas originales. Sólo después de experiencias repetidas de sobrevivir a estos golpes sintió suficiente aliento, así como suficiente

desesperación en relación con sus propias posibilidades de supervivencia, como para seguir arriesgando permitirme ocupar con ella un espacio tridimensional en el cual su existencia, como la mía, eran reconocidas. Esto incluyó sufrimiento en relación conmigo, terrible dolor psicológico y físico, profundos anhelos y humillantes necesidades de dependencia que hasta entonces habían sido negadas.

Cuando el trauma temprano ha enseñado a un joven self que la búsqueda de experiencias que podrían conducir a crecimiento y cambio en relación con un otro no sólo es humillantemente ingenua, sino también psicológica y físicamente peligrosa, dejando al self abierto al daño y la explotación, el self no tiene otro recurso que replegarse sobre sí mismo canalizando sus energías hacia un ámbito uni-personal donde un alto grado de capacidad de invención puede proporcionarle al self mucha energía creativa durante un período considerable de tiempo. Esto puede incluir los años de estudios o los años de criar una familia y desarrollar importantes amistades o los años de construir una carrera. La energía que podría haber estado disponible para la transformación del self en relación con un otro es, en cambio, utilizada por una estructura defensiva que divide al self con tal de dominar. Con ello, crea un sistema oposicional en el cual personificaciones positivas y negativas de tales energías replegadas dan lugar a un amplio rango para encerrar al self en un combate moral consigo mismo, en el interior de una jaula construida por él mismo donde la transformación del self no está permitida. Los sentimientos de humillación, vergüenza y auto-desvalorización pueden ser evitadas por un tiempo, pero a largo plazo con el costo de auto-ataques cada vez más crueles que eventualmente dejan al self sin recursos y herido, contribuyendo así a la probabilidad de posterior re-traumatización.

Al pensar sobre la transformación psicológica, he tenido que pensar sobre el self, sobre sus defensas y sobre cómo, con tal de sobrevivir en circunstancias horribles, el sistema defensivo del self divide para reinar, haciendo que el cambio sea imposible. Si los riesgos involucrados en la transición de la existencia bi-dimensional a la existencia tridimensional son aceptados y asumidos, la participación del analista será requerida en toda la duración del proceso. Entonces, el analista inevitablemente estará abierto a ser afectado por el terror del paciente frente a la horrorosa potencialidad de re-traumatización dadas las inevitables fallas que se producen en el contexto de la vinculación humana. En los momentos más pavorosos, paciente y analista pueden sentirse encerrados juntos en una lucha de vida o muerte, cuyo resultado no puede ser conocido de antemano.